

D.F., por Siempre!

*Del María Tepache a Iztapalapa*

## Juanito: ¿tandas o fiches?

*Chimaera bombinas in vacuo*

*“Quimera zumbando en el vacío”*

*F. Rabelais, Pantagruel 2,7.*

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Como sacado del libreto de alguna obra del “género chico” de la primera década del siglo XX, el gobierno de Iztapalapa - la delegación más populosa de la capital - sería la delicia de José Francisco Elizondo, o Humberto Galindo, autores de las populares “tandas”, *Chin-Chun-Chan*, *Don Juan Huarache*, *Entre las Ondas* o *El País de la Metralla*, cuya recreación mordaz de los desaciertos y desfiguros de la clase dominante y de los políticos de la época, gestaron un extraordinario vehículo cultural, que alentó la conciencia crítica del público que asistía a esas representaciones.

Sin lugar a dudas, la dramaturgia popular mexicana de aquella época fue un elemento crítico aglutinante que permitió, a través de la irrupción escénica del “peladito” inmerso en escenas costumbristas de las clases populares, ir sustituyendo el afrancesado identitario impuesto por la dictadura porfirista, por aquel que el movimiento magonista, y posteriormente la lucha armada, fueron construyendo.

Así lo percibe, y lo confiesa, José Clemente Orozco en una carta que envía a su amigo Luis Cardoza y Aragón, en la que reconoce que “antes de que los pintores llenáramos los muros de las oficinas públicas con nuestros mensajes revolucionarios, en el teatro *María Guerrero*, los cómicos *Beristáin*, *Acevedo*, *Amparo Pérez*, *la Rivas Cacho* y tantos más “servían” a la causa de las masas auténticas...”.

En efecto, el pomposamente llamado Teatro María Guerrero, ubicado en las calles de Peralvillo del populoso barrio de la Lagunilla, fue consagrado por su público como la “Catedral del Circuito del Piojo” y su popularidad llevó al pueblo a rebautizarlo como la carpa de “María Tepache”, dando con ello a ese galerón, carta de naturalización como el espacio popular lúdico por antonomasia, en cuyas tablas desfilaron los grandes cómicos y comediantes de la primera mitad del siglo XX, y por lo tanto fue, junto con otras carpas, territorio del albur y de la crítica política, constantemente censuradas por las autoridades en turno.

Conforme avanzó la institucionalización de la Revolución, este ejercicio popular de libertad crítica fue cooptado por los regímenes de presidentes como Adolfo de la Huerta o Álvaro Obregón, hasta prácticamente diluirse en un género trillado y simplón que

perdió su espíritu libertario en aras del “raiting” taquillero que garantizó la irrupción del “fiche” en la época más oscura del cine nacional.

Corresponde a ésta lamentable época, la de las películas de ficheras, en la que esa *quimera* política conocida como “Juanito”, incursionó y abrevó en sus turbias fuentes de sumisión y pleitesía al poderoso en turno.

Sin género de dudas, su inadvertido paso por foros y locaciones fue fundamental para construirse a sí mismo como el personaje que viene representando en la vida, no es Rafael Acosta, el es Juanito *el extra*, Juanito *el barman*, Juanito *ambulante*, Juanito *nuevo izquierdista*, Juanito *Lopezobradorista*; Juanito *Petista*, Juanito *el Bueno*, el dócil, el solidario, y una vez obtenido el papel protagónico de su propia vida, se asume como Juanito *el traidor*, el pragmático, el “fichero”, Juanito *el provocador*.

Por ello resulta perfectamente entendible que en ésta, su parodia delegacional, Juanito haya invitado a uno de los íconos de la época de “las ficheras” a integrarse a su gabinete como responsable del quehacer cultural de tan importante demarcación.

Aunado a lo anterior, y parafraseando a Rabelais, esa “*quimera zumbando en el vacío*” que es “Juanito” es, además de una vergüenza, una verdadera tragedia social, y en ello es menester reconocer que unos más, otros menos, pero al final todos, somos culpables de esta tragicomedia, al permitir que las pantagruélicas y enconadas ambiciones de unos cuantos, encarnadas en un mal cómico, se hayan hecho realidad en esta grotesca parodia de la política nacional.